

ESTUDIO DE CASO DE CÓMO SE PRODUCE EL CAMBIO BOTSUANA Y MAURICIO, DOS HISTORIAS DE ÉXITO EN ÁFRICA

Según los criterios normales, Botsuana debería ser un caso perdido: tiene una población pequeña, es árido y no tiene salida al mar, y depende en gran medida de recursos naturales (diamantes). En 1966, en el momento de su independencia, tenía solo dos escuelas secundarias y 12 kilómetros de carretera pavimentada, y dependía del Reino Unido para la mitad de sus ingresos gubernamentales.

Sin embargo, por lo menos hasta el comienzo de la plaga del sida, Botsuana ha sido la historia de éxito más duradera de África. Su PIB per cápita ha aumentado cien veces desde la independencia, convirtiéndola en la economía de mayor crecimiento del mundo durante tres décadas. Todo este tiempo, ha sido una de las pocas democracias no raciales resistentes del África subsahariana, a pesar de tener al otro lado de sus fronteras regímenes racistas como el de Sudáfrica y la antigua Rodesia.

Varios factores han contribuido al éxito de Botsuana:

Tradiciones de Gobierno positivas. Los sistemas de Gobierno tradicionales de las tribus dominantes tsuana salieron en gran medida ilesos del periodo colonial. Estos sistemas enfatizan las consultas amplias y la construcción de consenso, un sistema descrito por el principal activista de derechos humanos del país como «autoritarismo amable».

Un papel práctico para el Estado. El Gobierno estableció empresas estatales, nacionalizó todos los derechos minerales y ha dirigido la economía basándose en planes de desarrollo nacionales de seis años. «Somos una economía de mercado libre que hace todo según planificación», observa un académico local.

Momento afortunado. Los diamantes no se descubrieron hasta unos años después de la independencia, momento en el que ya había instituciones que pudiesen negociar acuerdos favorables con el gigante de los diamantes de Beers y asegurarse una gestión ejemplar de los millones de dólares que comenzaron a fluir.

Ausencia de un ejército. Botsuana solo adquirió un ejército diez años después de la independencia como respuesta a los ataques de Rodesia, así que los golpes de Estado no fueron una tentación.

Buen uso de la asistencia técnica. Con solo dos escuelas secundarias y 22 licenciados universitarios en el momento de la independencia, el Gobierno contrató a jóvenes y entusiastas expatriados a los que ofreció contratos a largo plazo, lo que evitó la proliferación de casos de «vamos a probar» que no duran más de dos semanas, habitual en otros países. Muchos de ellos acabaron solicitando la ciudadanía y quedándose.

Liderazgo. Los dos primeros presidentes, Seretse Khama y Quett Masire, formaron un sentimiento de nación y una burocracia estatal eficaz.

De todos modos, a pesar del crecimiento económico, el país todavía se enfrenta a los problemas de todas las economías que se basan en recursos y no se diversifican: desempleo, desigualdad y pobreza persistente. El veinte por ciento de la población vive con menos de un dólar al día. El Gobierno cuenta con diversificarse dentro de los recursos naturales (por ejemplo, seleccionando y puliendo los diamantes a nivel nacional, en lugar de hacerlo en Londres) y desarrollando servicios como el turismo y las finanzas, que deberían crear más puestos de empleo. Pero con un único partido en el poder durante 40 años desde la independencia, parece inevitable cierto grado de erosión (insatisfacción pública, alegatos de corrupción).

Por su parte, el éxito de Mauricio pide la cabeza de algún que otro académico sorprendido. En 1961, el economista y premio Nobel James Meade opinó que la economía de esta isla del océano Índico estaba condenada al fracaso, pues dependía de un único cultivo y tenía una población que crecía rápidamente y era susceptible a tensiones étnicas. «La perspectiva de un desarrollo pacífico es mínima», concluía.

Sin embargo, desde su independencia en 1968, Mauricio se ha convertido en una democracia muy competitiva e inclusiva, con unos índices de crecimiento más propios de Asia oriental que de África (5,9 por ciento anual desde 1973 a 1999, comparado con el promedio africano de un 2,4 por ciento). Antaño dependiente

de la caña de azúcar, se pasó a los textiles y a las prendas de vestir en un proceso clásico de industrialización con un alto coeficiente de mano de obra, principalmente dirigido por inversores locales, y después se diversificó hacia el turismo y los servicios financieros.

Las mejoras en el desarrollo humano han sido igual de impresionantes. No solo han mejorado todos los indicadores normales –expectativa de vida, escolarización, alfabetización y mortalidad infantil– sino que la desigualdad en los ingresos ha disminuido sustancialmente desde que comenzó el crecimiento. Finalmente, todo esto se ha logrado con unos niveles de protección social propios de un país rico: sindicatos activos, controles de precios en productos sensibles a nivel social y una generosa seguridad social, sobre todo para las personas mayores y los funcionarios.

La principal razón del éxito de Mauricio fue su uso inteligente del comercio como motor de desarrollo. En lugar de liberalizar toda la economía, el gobierno estableció zonas francas en las que se concedía un acceso libre de impuestos a las importaciones, junto con exenciones fiscales para los inversores. Aunque la población activa en estas zonas en un principio ganaba un 40 por ciento menos que en el resto de la economía, la diferencia en salarios se redujo en la década de los 90. Mauricio también se benefició de un acceso preferencial a los mercados europeos y estadounidense para su azúcar y textiles.

El éxito político requiere un Estado eficaz y Mauricio está muy por encima de la media de los países africanos en cuanto a sus instituciones, con menos corrupción, una tradición de transparencia y participación pública así como un cuerpo de funcionarios bien pagado y eficaz. Entre los demás factores del éxito se incluyen la propia diversidad étnica que Meade calificó de maldición: la población china intermedió en las primeras inversiones en las fábricas de ropa desde Hong Kong, mientras que la diáspora india convirtió a Mauricio en uno de los principales centros financieros de ultramar.

Fuentes: Informe de viaje del autor (julio de 2007); Clark Leith, J. (2005). *Why Botswana Prospered*; Lockwood, M. (2007). *El Estado de África*, Intermón Oxfam; Acemoglu, Johnson y Robinson, «Botswana, an African success story» y Subramanian y Roy, «Who can explain the Mauritian miracle?», en Rodrick, D. (2003). *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton University Press.